

*La dimensión
ético-axiológica:
configuradora
de sujetos sociales*

Lyle Figueroa de Fatra*
Universidad Veracruzana, México.

*Investigadora en la Universidad Veracruzana.
Correo electrónico: lfigueroa@uv.mx

Resumen

En este trabajo, producto de la línea de investigación en educación y valores, se pretende fundamentar por qué la dimensión ético-axiológica es configuradora de sujetos sociales. Con tal propósito, previa precisión de las palabras clave, se abordan tres tópicos profundamente interrelacionados:

1. *Siglo XXI. Crisis, riesgos, esperanzas.* Se aborda la crisis estructural que se confronta y que incluso podría ocasionar riesgos. Y en los sistemas educativos, pese a las reformas y al incremento en las inversiones, aún no se logra superar los problemas, especialmente los de inequidad. Se asume que toda esta crisis económica, social y ambiental es fundamentalmente de carácter moral, por lo que es imprescindible enfatizar y fortalecer la formación ética.
2. *El ser humano. Potencialidad axiológica.* Este tópico sustenta, a través de las categorías: reflexividad-reciprocidad, alteridad, complejidad, eticidad, la potencialidad axiológica del ser humano y, por ende, el carácter ético-moral de todo proceso educativo.
3. *Exigencias epistemológico-teóricas.* En concordancia con los tópicos anteriores, se destaca la importancia de esta formación, que a su vez es profundamente ética, como instrumento vital para

el desarrollo moral. En este marco, son elementos y procesos nodales la reflexión, la apertura, la problematización, la autocrítica.

Palabras clave:

Ética
Ser humano

Abstract

This study in education and values is an attempt to discover why the ethical-axiological dimension shapes individuals in society. Having specified the key words, three highly related topics were examined:

1. *The twenty-first century: crisis, hazards and hopes*
This aspect deals with the economic crisis and its hazards. In spite of reforms and increased spending, educational systems have not succeeded in overcoming their problems, especially those related to inequality. The economical, social and environmental crisis is taken to be basically moral, for it is extremely important to emphasize and improve ethics education.
2. *Human beings: axiological potentiality*
This aspect considers reflexivity, reciprocity, otherness, complexity, ethicality, the axiological po-

tential of human beings, and hence the ethical-moral nature of all educational processes.

3. *Epistemological-theoretical requirements*

Linked with the above aspects, education in this deeply ethical area is extremely important as a vital instrument for moral development. Reflection, openness, debate and self-criticism are thus central elements and processes.

Keywords:

Es conveniente precisar que, en este trabajo, producto de la investigación en educación y valores, se asume la ética como la disciplina que razona, analiza y explica los comportamientos morales de los seres humanos. Está asentada en una racionalidad rigurosa y consistente que coadyuva no sólo a discernir, sino también a dudar razonablemente, por lo que rechaza todo parámetro o criterio dogmático, así como todo relativismo y escepticismo.

Desde esta perspectiva, hablar de enseñanza de la ética, de los valores, implica promover un profundo respeto por los derechos humanos, por la naturaleza, por el propio ser. Es abrir espacios para aprender a valorar, a elaborar juicios morales, a construir convicciones éticas, a practicar valores de modo crítico y comprometido, lo cual implica rechazar toda actitud, comportamiento y acción que agreda la dignidad humana, y luchar contra los mismos. Es propiciar en los estudiantes actitudes constructivas que contribuyan a mejorar nuestra sociedad.

Con el término *configuradora*, se intenta significar cómo la ética y los valores se constituyen en un medio ineludible para la formación humana, para el cambio personal-social. Despiertan la vida interior, el *Eros*. Hacen posibles los procesos de reflexión, de toma de conciencia, de compromiso, razones por las cuales son elementos constitutivos de todo proceso educativo.

La configuración implica procesos que paulatinamente van bosquejando rasgos, formas, características, a través de una dinámica de interrelación, de interacciones. Los sujetos se constituyen en un entramado sociocultural, caracterizado por contradicciones, incertidumbre, inseguridad y conflictos. Los sujetos no son esencias. Van siendo, se van configurando históricamente, en contextos peculiares, pero mediados por la realidad cercana y distante. Están condicionados, pero no determinados de modo fatal.

El sujeto social, en términos de Zemelman (1996), el actor social según Tourain (1997), es aquél que por procesos de formación, dinamiza sus aptitudes cognitivas, sociales y éticas para transformarlas en capacidades críticas, generadoras de propuestas que coadyuven al desarrollo de sí mismos, de los demás, de la sociedad.

Con base en estas premisas, abordamos el siguiente tópico.

1. Siglo XXI. Crisis, riesgos, esperanzas

En la actualidad, se habla como nunca de valores y de ética. Parece que el ensalzamiento de la ciencia y de la tecnología en las décadas anteriores —que desplazó el sentido ético, humano de nuestra sociedad— decae. El trabajo científico y técnico es herramienta indispensable para el desarrollo, pero no basta. Los problemas sociales que nos afectan requieren también del concurso de otras disciplinas que hagan de sus procesos, instrumentos valiosos para disminuir el deterioro humano, ambiental y planetario.

Podría considerarse que, a partir de los noventa, surge una preocupación por recuperar la importancia de educar en ética y valores. El libro de Latapí (1999), *La moral regresa a la escuela: una reflexión sobre la ética laica en la educación mexicana*, evidencia tal situación. Y si bien los planes y programas de educación contienen tópicos ético-axiológicos, la práctica de valores aún está muy distante. La crisis estructural que se confronta en todos sus aspectos (personal, económico, social, político, cultural, ambiental, etcétera) demuestra que nuestra sociedad y nuestro planeta se van deteriorando aceleradamente.

La dinámica sociocultural y científico-tecnológica se desenvuelve a ritmos inesperados y en doble sentido: está generando avances, crecimiento, progreso y, a su vez, grandes problemas como guerras, terrorismos, violencia, más pobreza, injusticia, inequidad, desempleo, corrupción, marginaciones y destrucción. Estos problemas no sólo son peligros, Mardones (1999) considera que vivimos en una sociedad de “riesgo”, porque muchos de los peligros son incontrolables, y ante los mismos, se refuerzan actitudes de desconfianza, de miedo, de inseguridad, de temor y agresión.

En el campo de la educación, pareciera ser que la crisis se acrecienta. Tedesco (2004, p. 14) nos informa que en la última década: “a pesar del aumento en la inversión educativa y a pesar de los procesos de reforma que la mayor parte de los países han desarrollado, las desigualdades educativas persisten y, en algunos casos, han incrementado”. Esta situación genera muchas interrogantes: ¿Será que continúa el predominio de la instrucción, la mecánica transmisión informativa? ¿Cómo conducir el aprendizaje para incentivar la conciencia ética? Coincidimos con los señalamientos de Thurov: “Los problemas con el modelo de desarrollo económico de enclave no son económicos[...]. Los problemas ni siquiera son realmente políticos[...]. Los problemas son básicamente morales” (citado por Tedesco, 2004, p. 13). Es necesario exigir e insertar en los procesos educativos la dimensión ético-axiológica como eje vertebral, nodal en los currículos y generar estrategias pedagógicas que

incidan en la reflexión ética, en la internalización de valores y la formación moral.

Cabe enfatizar que tal formación por sí sola no superará los problemas señalados, pero tampoco podría lograrse sin ella. Es un factor imprescindible para el mejoramiento humano y social. Morin (1999, p. 54) nos recuerda: “La humanidad, de ahora en adelante, es una noción ética: ella es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno.”

En un primer punto, hemos significado el sentido de los conceptos básicos insertos en el título de este trabajo, para abordar luego la importancia de la dimensión ético-axiológica ante la crisis que vivimos. En el siguiente tema, se argumentará por qué el ser humano puede constituirse en un ser ético, capaz de *praxis* axiológica.

2. El ser humano. Potencialidad axiológica

a) La reflexividad y reciprocidad son condiciones humanas constitutivas. Es la fuente de aptitudes y posibilidades para su despliegue mental, afectivo, social, cultural, ético. Por lo mismo, el ser humano puede pensar, examinar, apreciar, preferir, optar, decidir y actuar. Es el ser de la racionalidad, de la valoración. Y valorar es deliberar, evaluar, priorizar, jerarquizar. El ser humano siempre estará decidiendo y actuando. La indiferencia, la pasividad, el conformismo son manifestaciones de crisis de la condición humana.

b) La eticidad es característica ontológica del ser humano “por la cual éste es moral en su ser mismo y existe siempre moralmente, sea cual sea la moral particular que le rija, incluso en la inmoralidad, pues no existe propiamente, en lo humano, una literal a-moralidad” (González J., 1997). Al respecto, señala Cortina (2000, p. 18): “no hay ningún ser humano que pueda situarse más allá del bien y el mal morales, sino que todos somos inevitablemente morales [...]”. En este marco, también todo proceso educativo está signado por la necesaria eticidad humana de la cual no puede evadirse educando alguno. Podrá transgredirla —riesgo permanente—, pero no podrá eludirla.



Fotografía: José Ventura

- c) Por su compleja condición ontológica de ser “yo” y “alter”, el ser humano es sí mismo y es apertura. Consecuentemente, la determinación-indeterminación lo signan. Es permanente y cambiante a la vez; “producto-producente”, “ser-no ser” en interacción dialéctica. Es el espacio de la educabilidad, de la proyección humana, del sentido educativo, de los horizontes de formación. Es el hontanar nutriente de toda construcción ética, axiológica.
- d) La complejidad implica contradicciones, polaridad, conflictos. Fuerzas biológicas, psicológicas, cognitivas, sociales, culturales, interjuegan en el ser humano: “ser racional e irracional, capaz de medida y desmedida; sujeto de un afecto intenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero sabe también conocer objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, estático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede reconocer lo real, que sabe de la muerte pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que está poseído por los Dioses y por las ideas, pero que duda de los Dioses y critica las ideas; se alimenta de conocimientos comprobados, pero también de ilusiones y de quimera. Y cuando en la ruptura de los controles racionales, culturales, materiales hay confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo real y lo imaginario, cuando hay hegemonía de ilusiones, desmedida desencadenada, entonces el *homo demens* somete al *homo sapiens* y subordina la inteligencia racional al servicio de sus monstruos” (Morin, 1999, p. 29).

Para Freud (1973; 1975), el ser humano está dotado de fuerzas constructivas y negativas. El *thánatos* lo inclina al odio, a la agresión, a la destrucción, a la muerte. No sólo atenta contra los otros, genera autodestrucción. El *Eros* es la fuerza del amor, de la vida. Es fuente de valores, de ascesis. Ambas pulsiones generan la polaridad que es constitutiva en los seres humanos, quienes siempre estarán en conflicto, en lucha, en sus procesos de valoración, de elección, de decisión. Y muchas veces fracasará el *Eros*, predominará el *Thánatos* manifiesto especialmente en procesos de dominación, de represiones, de opresión, de destructividad. De ahí la importancia de reforzar, de fortalecer el *Eros* que ennoblece la condición

humana, cimienta los pilares axiológicos, construye bases para un comportamiento eminentemente humano.

Hemos esbozado algunas condiciones ontológicas del ser humano: reflexividad, reciprocidad, eticidad, alteridad, apertura, complejidad, contradicción, polaridad, que lo constituyen en potencia axiológica. Por tanto, corresponde a los procesos educativos dinamizar esa potencialidad. Si es posible construir principios éticos, valores que orienten el comportamiento humano porque el ser humano es fuente de los mismos, ¿cómo podría contribuirse para fortalecer la formación de sujetos sociales?, ¿para propiciar la práctica de valores desde la perspectiva del *Eros*, del amor, de la vida, del bienestar?

Todo proceso educativo implica el ejercicio de los diversos aspectos del ser humano (mental, afectivo, social, físico, ético). Lo asumimos como un complejo proceso uno y diverso a la vez. Uno, en tanto proceso total, global que impacta la educabilidad *toda* de *todo* el ser humano. Diverso, porque si bien implica al educando todo, enfatiza una determinada dimensión. En tal sentido, pensamos que se hace necesario fortalecer —entre otras— la formación epistemológico-teórica (profundamente entrelazada con lo ético y axiológico) la única que se abordará en esta ponencia, por razones de espacio, para favorecer el desarrollo del pensamiento crítico, instrumento vital para el desarrollo moral.

3. Exigencias epistemológico-teóricas

Es importante destacar que toda actividad gnoseológica también es ética e implica riesgos. Se puede acertar, también errar.

¿Para qué conocer? ¿Para qué formarse en destrezas, en capacidades, en estrategias intelectuales? ¿Al servicio de qué o de quién ponerlas? ¿Cuál es el sentido de la formación mental? ¿Qué sentido y direccionalidad asume el pensamiento? ¿Qué valores lo orientan, lo nutren? Interrogantes desafiantes que conllevan la necesidad de fortalecer la conciencia crítica, cuyos elementos constitutivos son: reflexión, apertura mental, problematización y autocrítica.

La reflexión es nodal en la construcción del conocimiento y en toda actividad humana. Las interrogantes que surgen de los problemas requieren pensarse serenamente, deliberar con paciencia. La prisa, el apuro ofuscan, confunden. El diccionario expresa que es “la acción de reflejar un rayo luminoso, calorífico, una onda sonora” (Larouse, 1991).

Reflexionar construye el espacio sereno que incentiva a la mente a proyectar luz, claridad. Es retornar a sí mismo y, a la vez, fortalecer la reciprocidad con los otros, con el mundo. Es pensar y pensarse. Es la dialéctica objetividad-subjetividad en acción.

La apertura mental implica no cerrarse en lo conocido, en lo dado. No dejarse aprisionar por lo establecido. Es abrir la mente a la duda, a la interrogación para deliberar, para pensar posibilidades, opciones diferentes, horizontes inciertos. Es insertarse en la ruta de lo desconocido. Es aceptar y reconocer la incertidumbre, la complejidad de todo fenómeno. Es asumir que el conocimiento no tiene carácter absoluto, unidimensional, reduccionista.

Cuando el pensamiento confronta un objeto, un fenómeno, una realidad, se interroga, indaga sobre los mismos, en un diálogo constructivo y discute, debate y argumenta, desde una perspectiva histórica, en devenir, se sumerge en un proceso de problematización. Ésta fecunda y nutre a la reflexión, conlleva a la conciencia a romper capas superficiales y aparentes para despegar y descubrir nuevos horizontes de inteligibilidad. Y de este modo, se fortalece la capacidad crítica. De ahí la importancia de convertir el aula en un espacio de diálogo problematizante. Educandos y educadores necesitan interrogarse, preguntar, problematizar para generar la razón autocrítica y crítica, aquélla “que

no se detiene ni se cisma ante lo complejo, lo impactante. No se limita a lo dado[...]. Interroga, cuestiona, confronta. Se abre a todo discurso, sin soslayarlo. Razón que desarrolla el intelecto al hacer inteligible el propio pensamiento, la propia realidad” (Figueroa, 1993, p. 195).

Bibliografía

- Cortina, Adela, (coord.), *La Educación y los Valores*, Fundación Argentaria, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- Figueroa De Katra, Lyle, “La dimensión epistemológico-teórica en la formación docente” en Revista *Colección Pedagógica*, no. 23-24, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 1993, pp. 191-201.
- González, Juliana, *El Ethos destino del hombre*, UNAM-FCE, México, 1997.
- , *Ética y libertad*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1989.
- Mardones, José María, *Desafíos para recrear la escuela*, PPC, Madrid, 1999.
- Morín, Edgar, *Los Siete Saberes de la Educación*, UNESCO, París, 1999.
- Tedesco, Juan Carlos, “Igualdad de Oportunidades y Política Educativa” en Revista *Pampedia*, no.1, julio-diciembre, Facultad de Pedagogía, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 2004, pp. 11-20.